

Caminando

JOSE MONERRI

**Asensio
Sáez**

A HORA que todavía están en el aire los ecos del XXV Festival del Cante de las Minas, cuando La Unión todavía no ha despertado del todo de esas largas madrugadas cálidas, de cantes de la tierra que subsisten en el éter para que los grabe algún extraterrestre asombrado, o algún astronauta en cuya frecuencia hayan entrado los ayes lastimeros de quienes han hecho de la mina su profesión, traemos a colación un libro y un hombre. El libro, el de las bodas de plata de esa aventura que fructificó por la fe de unos seres que creyeron sin ver. Y el hombre, Asensio Sáez, que lo ha escrito, como si tal cosa, siendo uno de esos creyentes en el milagro de la resurrección de unos cantes que son la entraña de La Unión y de Cartagena, y que ahora están en el Olimpo de las vivencias sin haberse perdido.

Asensio Sáez —y que me perdone porque puedo herir su modestia— es casi el «alma mater» de lo unionense. Su gran personalidad, su cimentada cultura, su entrega, sus archireconocidos valores no han salido físicamente de La Unión. Asensio Sáez es así, hombre pegado a su propio entorno. Pero ello no impide que sus escritos, sus pinturas, su amor sin límites a lo unionense, trascienda de los términos municipales.

Asensio ha escrito un libro. En él ha «metido» los veinticinco años de los Festivales, como si nada. Con una facilidad de escritor superconsagrado, y con una memoria de prodigio, teniendo recuerdos para todo y para todos. En una labor de síntesis de impresión. La crítica de la publicación la dejamos para quien corresponda. Nosotros, simplemente, aireamos, una vez más, la figura de un hombre que no quiere que se le nombre, que quiere pasar en el silencio trabajando por «su» La Unión.

Pero porque conocemos a fondo al bueno de Asensio, porque sabemos que se lo merece todo desde que en La Unión surgió el I Festival, le dedicamos nuestro sinero elogio —y no somos amigos de prodigarlos— porque una entrega tan generosa como la que él tiene por su ciudad natal, bien merece que se le reconozca públicamente. Lo cual, —que quede bien claro— no va en detrimento de todos los demás que han hecho factible el milagro de los XXV años de los cantes mineros en una ciudad que parece modesta, pero que es grande en sus empresas culturales.